

EL CLUB DE LAS MONTAÑAS HACE AGUAS

Lo nuestro es subir montañas, esquiar, escalar, pero esta vez decidimos cambiar el teatro de operaciones, y nos marchamos a Asturias, con la intención de bajar el río Sella en piragua.

De las 34 personas que se apuntaron a esta actividad, la mayoría, no sabíamos ni coger los remos, pero no hay nada imposible para gente curtida por los vientos del Guadarrama, así es que en la mañana del sábado 19 de junio, nos encontramos en medio de una campa vestidos ridículamente con pegajosos trajes de neopreno mientras un tipo subido encima de una mesa nos explicaba como debíamos remar para no volcar, como ajustarnos los chalecos salvavidas para no morir ahogados y en definitiva todo cuanto deberíamos saber para llegar vivos a nuestro destino.

Nada más terminar su didáctica charla, nos subimos en nuestras piraguas, y empezaron a arrojarnos al río por una rampa de madera tan empinada que la proa de la piragua se sumergía por unos segundos dejándonos empapados hasta las rodillas, el sujeto que nos iba empujando se reía con su cara de energúmeno y acto seguido tiraba otra piragua por la dichosa rampa.

A partir de ese momento quedábamos a merced de la corriente y de nuestras habilidades para sobrevivir, la primera parte era mas o menos tranquila, y el único problema es que la mayoría nos poníamos a girar en redondo hasta que lográbamos coordinar nuestras paladas con las del compañero, vistos desde lejos debíamos parecer una manada de borrachos enloquecidos, a los pocos minutos los mas hábiles, y los que ya sabían algo, comenzaban a enfilar río abajo, el resto continuábamos en zigzag recorriendo de lado a lado el puente de Arriondas.

Dado nuestro carácter de gente dura de montaña, que no se arruga ante la adversidad, en la primera hora ya éramos capaces de bajar con un mínimo de dignidad siguiendo una trayectoria mas o menos recta, pero la primera prueba que nos tenía reservado el destino estaba por llegar, los rápidos se vislumbraban unos cientos de metros por delante de nosotros y el problema no

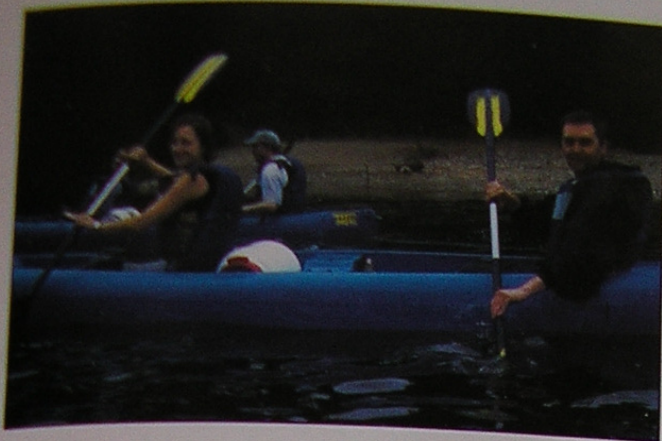
eran los dichosos rápidos que son fáciles de atravesar hasta para unos novatos como nosotros, el verdadero problema era la maraña de piraguas que se amontonaban en la cabecera y como cada cual va concentrado en pasar el obstáculo lo mejor posible, había momentos que recordaban a los coches de choque, varias piraguas atravesadas, otras que chocan, alguna que vuelca, a la salida del rápido, casi todos a la deriva unos mirando para arriba y otros en la dirección contraria.

Hemos de dar gracias que el Sella es uno de los ríos más tranquilos de la península porque de lo contrario y con la cantidad de embarcaciones que bajábamos se podrían haber montado una catástrofe en cada uno de los rápidos.

Mas o menos a la mitad del recorrido hicimos una parada para comer y el destino una vez más nos había reservado una broma pesada, dentro de la bolsa que nos dieron en la salida encontramos un pedazo de pan con un chorizo dentro, tan crudo que parecía que al cerdo lo hubieran ahogado en el río esa misma mañana allí le llaman " Bollu Preñau, y solo el diablo sabe como se come eso.

Además se puso a llover y empezaron a concentrarse cientos de piraguas de otras empresas de manera que aquel lugar era como un concierto al aire libre pero con el público embutido en trajes de neopreno.

Al rato cuando dejó de llover nos metimos otra vez en el agua y el último tramo fue al menos para mí de lo peor. Durante la primera parte del recorrido, fuimos superando la torpeza inicial, y cogíamos los rápidos con cierto ritmo, la técnica era la siguiente: primero esperábamos a que pasaran en tropel los de delante, y luego en un hueco entre dos aglomeraciones de piraguas, enfilábamos a toda velocidad la pendiente, y salíamos disparados hasta la siguiente zona de aguas tranquilas, ya era como una rutina, y la aparente facilidad con que los íbamos encadenando nos indujo un estado de falsa seguridad, yo ni tan siquiera me puse el chaleco salvavidas en la segunda parte, pues como la corriente era suave, el fondo poco profundo y ya nos trabajábamos los rápidos con cierta



facilidad, iba mirando el paisaje y cantando cuando a nuestra izquierda apareció, un estrechamiento producido por una roca gigantesca, se podía pasar cómodamente por la margen contraria pero en un arrebato de inercia, seguimos remando en dirección a la gran roca.

Cuando estábamos a menos de tres metros, tomamos conciencia de golpe de que teníamos que corregir la trayectoria hacia la izquierda en menos de 20 segundos porque de lo contrario nos atraparía la fuerte corriente en el borde de la roca, empezamos a remar de manera compulsiva, pero ya era demasiado tarde. Teníamos que trazar un ángulo de noventa grados con respecto a la roca y solo conseguimos uno de cuarenta y cinco por la súbita aceleración que nos proporcionaba la corriente.

El resultado era previsible, Un fuerte golpe lateral contra la gran roca, el vuelco fue instantáneo, a pesar de que la profundidad media del Sella es escasa, me fui al fondo y tuve que dar una brazada para salir a flote. Unos segundos antes remábamos como locos y ahora estábamos agarrados a la piragua que se había dado la vuelta y la corriente nos llevaba en dirección al centro del río.

Cuando conseguimos tocar fondo, dimos la vuelta a la piragua y milagrosamente no habíamos perdido nada, el bidón estanco se había mantenido en su sitio y los remos los habíamos sujetado durante todo el incidente. Nos subimos de nuevo a ese artilugio infernal, y conseguimos llegar al lugar donde nos esperaba un bus que nos llevaría de nuevo hasta Arriendas sin mas incidentes destacables salvo encontrarnos por el camino a algunos de nuestros compañeros con el agua al cuello agarrados a los árboles de la rivera mientras empujaban la piragua como Dios les daba a entender.

Durante todo el invierno, nos hemos dedicado a subir montañas, y estábamos esperando con



impaciencia que el sol empezase a calentar un poco para cambiar el sentido de la marcha, si antes subíamos por los hielos ahora tocaba bajar que es lo mismo pero al revés, cuando la nieve se funde y fluye montaña abajo en forma de río, nosotros seguimos su camino en dirección al mar, y de esa manera cerramos el círculo.

EPILOGO

Seguro que se me ha notado que yo soy de tierra firme solamente me gusta el agua en estado sólido y cuesta arriba, pero como me tocaba contar mi versión pues lo he hecho. Sin embargo **la apreciación unánime de la mayoría de los participantes en esta salida ha sido positiva cuando no entusiasta** fuimos 35 personas, y a todo el mundo le ha gustado, a pesar del tono de **broma** que he utilizado para contar esta odisea, la organización que corría a cargo de la Federación Española de piragüismo, fue muy eficaz, y las instalaciones y el material impecables. Y de lo que pasó por la noche en las fiestas de Cangas de Onís, mejor ni hablar, porque no hay espacio suficiente, pero habría servido para inspirar varias películas de Almodóvar

